



NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/11510
16 septiembre 1974
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 13 DE SEPTIEMBRE DE 1974, DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHIPRE ANTE LAS NACIONES UNIDAS

En su carta de fecha 4 de septiembre de 1974 (S/11489), el representante de Turquía planteó una serie de cuestiones, las cuales, en beneficio de la verdad y de la objetividad, no pueden permanecer sin respuesta.

En vista de una creciente ola de indignación por parte de la opinión pública mundial ante la brutal invasión turca de Chipre, que fue acompañada de bombardeos indiscriminados a ciudades y aldeas indefensas y de otras atrocidades, era de esperar que el Gobierno de Turquía intentase por todos los medios crear una impresión equívoca a expensas de las víctimas, con la esperanza de sembrar la confusión y de distraer la atención de la cuestión fundamental: la desembozada agresión. Así pues el Gobierno de Turquía ha "descubierto" en las aldeas de Aloa y Maratha fosas comunes llenas de víctimas supuestamente de origen turco-chipriota.

No obstante, si la cuestión se examina más de cerca, la falta de fundamento de dicha acusación aparece con claridad por las siguientes razones:

1. A diferencia de los casos de atrocidades cometidas por las tropas turcas de que informé en mis cartas anteriores (S/11461 de 20 de agosto de 1974, S/11464 de 22 de agosto de 1974 y S/11492 de 5 de septiembre de 1974), en que se proporcionaban nombres y detalles completos, en apoyo de sus acusaciones Turquía no brindó nombres ni detalles de ninguna especie que indicasen la identidad de las víctimas o su origen étnico.

2. La Fuerza de las Naciones Unidas declaró que no se había establecido si los cadáveres hallados en las fosas pertenecían a turco-chipriotas o a greco-chipriotas.

3. Teniendo en cuenta que en las aldeas vecinas y en las zonas ocupadas han desaparecido varios cientos de greco-chipriotas, habiendo sido asesinados gran cantidad de ellos por las fuerzas turcas como parte de su práctica sistemática en el curso de la invasión, no es en absoluto improbable que se haya puesto en aquellas fosas a los greco-chipriotas desaparecidos. Esta probabilidad se ve reforzada por el hecho de que, según se admite, la típica medalla cristiana hallada en el cadáver de una mujer sepultada en la fosa común de Maratha, no podía por su naturaleza haber sido usada por una turca.

4. Poca sorpresa puede causar el que ya en su declaración de 23 de julio ante el Consejo de Seguridad, repetida en su carta de 29 de julio (S/11394), el representante de Turquía haya dicho: "Temo que dentro de unos pocos días, cuando se descubran las tumbas en que se ha enterrado a grupos enteros de personas como ha ocurrido en el pasado ...". En vista de la indiscutible realidad de que en el pasado no se había planteado la cuestión de fosas comunes, ¿no es acaso sorprendente y tal vez significativo que el representante turco haya hablado con certeza del futuro descubrimiento de fosas comunes un par de semanas antes de que se pudiese en escena su "descubrimiento"?

5. Turquía se negó a dar su consentimiento a la investigación independiente por parte de las Naciones Unidas y de la Cruz Roja que había solicitado nuestro Gobierno. Rechazó igualmente la propuesta de nuestro Gobierno de que se realizase una investigación, sobre una base recíproca, respecto de las acusaciones de malos tratos a la población en las zonas bajo control gubernamental al igual que en las que se encontraban controladas por los militares turcos.

6. Cabe señalar que el 8 de septiembre de 1974, Turquía adujo que se había realizado una matanza de turco-chipriotas en las aldeas de Timi y Ayia Varvara, en el distrito de Paphos. Luego de la pertinente investigación a cargo de la UNFICYP, un vocero de ésta declaró lo que sigue:

"En relación con la supuesta matanza de Timi/Ayia Varvara, en el distrito de Paphos, la UNFICYP realizó una extensa investigación, que incluyó el recuento de habitantes en las aldeas de la zona. Hasta el momento no se ha podido hallar ningún indicio de que la matanza haya tenido realmente lugar."

7. De las pruebas documentales reunidas por la policía se desprende que hasta el 17 de agosto, por lo menos 130 grego-chipriotas habían sido asesinados a sangre fría por las fuerzas turcas, entre ellos niños, mujeres y ancianos de hasta 90 años. Esta cifra no incluye las víctimas de la zona de Karpass, debido a que ésta ha sido totalmente aislada por las fuerzas invasoras turcas, o las producidas por otros crímenes que aún no han sido descubiertos.

De lo antedicho se deduce claramente que mi Gobierno, lejos de querer ocultar los hechos, está ansioso de que se los establezca mediante una investigación objetiva e imparcial, y que ha condenado sistemáticamente, en los términos más enérgicos posibles, el asesinato y los malos tratos de todos los chipriotas, independientemente de su origen étnico. Por el contrario, es Turquía la que, agobiada por innúmeras atrocidades de la peor especie, impide toda investigación imparcial e intenta cínicamente obtener provecho con una presentación sensacionalista de fosas comunes, que según todos los indicios ha sido orquestada.

Prosiguiendo con sus alegaciones tendenciosas, el representante de Turquía, en un vano esfuerzo por eludir la responsabilidad de su Gobierno por los crímenes que se describen en mi documentada declaración, formulada en la 1795a. sesión del Consejo de Seguridad (a la cual fue incapaz de responder), trata ahora de desechar las acusaciones llamándolas "reseñas parciales y mentiras inventadas", a pesar de la indudable autenticidad de su fuente. En forma similar se descartan como "cínicas

afirmaciones que no pueden sino ser condenadas por su hipocresía" las recogidas en informes del Secretario General, citados en forma completa en mi mencionada declaración, en los que se indica con claridad el autoaislamiento de los turco-chipriotas propiciado por sus líderes en cumplimiento de objetivos políticos. El acta de la 1795a. sesión del Consejo de Seguridad (S/PV.1795, págs. 122-123) habla por sí misma, y la acusación de hipocresía dirigida a los informes del Secretario General no puede ser sino motivo de risa.

Ni siquiera esto debería sorprender si se tiene en cuenta el resbaladizo camino seguido por el representante de Turquía, quien, fuerza es reconocerlo, tiene la imposible tarea de defender la indefendible política de su Gobierno. Después de todo, la técnica de "la gran mentira" va de la mano con el empleo de la fuerza bruta, siguiendo el modelo nazi, con total desprecio de todos los valores morales en que se basa la estructura misma de las Naciones Unidas y de la sociedad internacional.

Agradecería a Vuestra Excelencia hiciese distribuir esta carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Zenon ROSSIDES
Embajador
Representante Permanente ante
las Naciones Unidas
